

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

EL CURA PÁRROCO DEL SIGLO XIX.

(Conclusion.)

» Segúidle: en otra parte hay satisfacciones de un orden mas superior. El gozo de la paternidad, este placer indefinible que es como una segunda caricia de la felicidad conyugal, ha congregado algunos deudõs y amigos y el cura párroco debe tambien participar de aquel júbilo; tiene el derecho legítimo, ya que no exclusivamente, de recibir al infante del seno de esta naturaleza toda mortal, para darle una existencia de duracion toda perpétua; de trasportarle del mundo antiguo á un nuevo mundo regenerado con los prodigios y con la sangre del Hijo maravilloso de una Virgen; de hacer pasar del reinado del error al reinado de la verdad, de las tinieblas á la luz, de la culpa á la gracia, desde Satanás hasta Dios. Pero esta hermosa transacción que obra al poder de su Verbo y de unas gotas de agua, líquido santificado por el contacto divino de Jesús há cerca de veinte siglos allá en regiones remotas no muy distantes de Nazaret; esta especie de mila-

grosa peripecia, que no se lee en mas historias que en la historia del cristianismo, apenas es apreciada por los mismos cristianos en cuya presencia se verifica. Un nombre gracioso para esa criatura, un proyecto para su porvenir, que halaga el amor ó el orgullo de los padres, el reconocimiento de belleza ó de semejanza de semblantes, las galas que le adornan en el acto, cualesquiera pensamiento frívolo destruye al pensamiento religioso, y casi no se descubre lo augusto y solemne de la ceremonia; no se ve en el ungido del santuario al que entonces es un sucesor de aquel Angel del desierto que en las sagradas riberas del Jordán bautizó al Autor del bautismo.

» Tampoco se sorprende el cura de una consecuencia tan natural como injustificada, bien del indiferentismo de las generaciones actuales hácia todo lo piadoso, bien de la imbecilidad del hombre inherente á sus imperfecciones, hijas de la primera trasgresion de la voluntad eterna. «; Incautos! dice tal vez al separarse de aquella bulliciosa reunion. » Acogeis ciegamente esa dicha de un instante, imperceptible aún en la breve

» vida del tiempo, sin bendecir la mano
» que os la envía, sin alzar vuestros ojos
» agradecidos al punto de donde viene,
» sin aspirar á otros goces menos efímeros
» y mas puros. Disfrutad tranquilamente
» esa dicha que ahora os parece inter-
» minable; dormid hoy el sueño de las
» ilusiones terrenas emancipados del
» cielo. Cuando os encontráis en la pros-
» peridad sois, á vuestro juicio, suficien-
» temente poderoso para que se os per-
» mita olvidar á Dios y á su providencia.
» Este es un fenómeno del entendimiento
» ó de la voluntad, bastante comun, pero
» no disculpable. Dormid; mañana, hoy
» mismo acaso, volveré yo de parte de
» esta Divinidad que posponeis al mundo,
» para despertaros con una salmodia fú-
» nebre, para arrebatáros esa prenda de
» ventura que no habeis sabido recibir de
» su mano omnipotente.»

» Con efecto. El párroco, testigo y
compañero inseparable, así del dolor
como de la alegría, así de la felicidad
como del infortunio de los feligreses, los
ha de seguir siempre desde la cuna hasta
el sepulcro, aunque trascurren nume-
rosos años; porque mueren su nombre
y su persona, y no concluye su vida;
porque tiene existencia moral, y no
tiene existencia física. No obstante, los
vivientes pasan á su lado sin advertir
las mas veces la íntima relacion, los es-
trechos vínculos religiosos y sociales que
hay entre ellos y aquel funcionario ecle-
siástico; y este desvío y esta indiferencia
son tanto mas frecuentes, cuanto mayores
son los pueblos y las feligresías. Ved si
no las calles de una ciudad de católicos.
Por sus aceras modestamente marcha

este ministro del Evangelio, rector de una
parroquia. En direccion opuesta viene
otro mortal, ora individuo de la milicia,
ora de la magistratura; ya profesor de
una ciencia, ya maestro de un arte;
bien pertenezca á esta ó la otra clase,
bien no pertenezca á ninguna. Viene con
el cuello erguido, rostro adusto ó pla-
centero, pero desdeñoso. Su continente
revela el convencimiento del propio
mérito. Se mira á sí mismo de vez en
cuando con notable complacencia; trae
un vestido de tela que brilla, y de
corte moderno. Ya llegan á encontrarse
frente á frente, se rozan el hombro del
uno con el hombro del otro y siguen su
camino sin hablarse.

» ¿Qué demostraciones de aprecio habeis
observado en el último personaje hácia
el primer personaje, en el seglar hácia
el sacerdote? Ningunas. No le ha salu-
dado siquiera; y si le tiende una mirada
ha sido con cierto aire de superioridad;
aquella mirada presuntuosa, que deja
vislumbrar la necedad mas estudiosa-
mente encubierta; aquella mirada altiva
que pone de manifiesto toda la peque-
ñez y toda la futilidad de un ser muy
comun, cuyas aspiraciones no se estien-
den mas allá de una limitada esfera; de
objetos tal vez inútiles, completamente
inútiles, cuyo pensamiento no busca su
natural espansion, su verdadera luz; no
ensancha sus horizontes; no se eleva en
pos del engrandecimiento á que es lla-
mado por el espíritu infinito de donde
emana. El eclesiástico no vuelve des-
precio por desprecio, no se mofa de esta
flaqueza humana, porque la filosofía di-
vina que profesa le ha enseñado á ser

tolerante, caritativo y generoso con las miserias de sus hermanos; antes bien, dirigiendo la vista con paternal compasion á aquel mortal que se aleja tan pagado de sí propio, se dirá interiormente: «¡Desgraciado hijo mio! ¡Cuán lastimoso es tu error! ¿Sobre qué cimientos habrás apoyado ese alcázar de tu soberbia? ¿cuáles son las credenciales con que te presentas á la sociedad haciendo valer el derecho de mirár con desden á tus semejantes? ¿Qué títulos de gloria ennoblecen tu cabeza á la faz del mundo para exigirle su admiracion ó su envidia? ¿Serán por ventura esas maneras afectadas, que no pueden ocultar tus ridiculas pretensiones á aparecer colocado en una posición elevada; en un rango que le crees superior al nuestro? ¿Serán tan solo esos trapos relucientes que visten la breve mortalidad de tu cuerpo? ¡Insensato! Una hora ha de venir, y esta llega, con muy cortas excepciones, á todos los cristianos; una hora suprema, en la que has de abrir los ojos para contemplarte á tí mismo en tu mayor desnudez, en medio de toda la miseria de tu naturaleza; una hora sagrada, que es para la religion y para el sacerdocio lo que ha de ser para Dios su *dia grande*: momento santo, en que depurada la verdad entre las sombras de la muerte, ha de resplandecer sobre la cabecera de tu lecho. Entonces al lado de esta verdad divina, me buscarás á mí, al ministro de esa misma verdad, al hombre que hoy miras con arrogancia y con desprecio. Y yo no he de recordar este desprecio ni esta arrogancia, yo no he de ver

» en tí mas que un hijo en el espíritu y
» un hermano en creencias. Y lloraré contigo tus errores. Y derramaré en tu corazón un consuelo inefable. Y te hablaré de misericordia y de perdon. Y te presentaré la hermosa perspectiva de una felicidad que ahora apenas conoces prometiéndotela en nombre del cielo. Y te purificaré con mi bendicion y con mis preces. Y no me separaré de tí hasta que haya conducido tu alma á las manos de Dios, tu cadáver á la tumba!»

» He aquí la gran línea que traza en el universo la existencia del cura párroco: línea que ocupa desde el oriente hasta el ocaso de la humanidad. He aquí los puntos cardinales á donde camina, á través de esa muchedumbre de criaturas entre las que vivó oscurecido. Su mision es fácil de comprenderse: recibir al hombre como sale de la nada, débil ser, todo fragilidades, todo miserias, y devolverle al Sumo Criador, fuerte ya por la fé, rico por la gracia, vencedor de sus pasiones, santificado por el arrepentimiento y por la espiacion, ungido con el óleo de las virtudes, preparado y dispuesto para gozar el reposo y la ventura de los ángeles en la patria eterna del género humano. Esta mision ha sido siempre divina, siempre indispensable. Por esto escribo Lamartine: *Hay un mortal en cada parroquia, sin el que no podemos nacer ni morir.*

» Pero en esta época de refinada civilizacion, en el seno de unas generaciones deslumbradas con el espectáculo de sorprendentes progresos materiales; cuando los mas célebres publicistas de Europa di-

cen con orgullo: *Somos el siglo XIX. Somos la edad mejor de la humanidad, la plenitud de su sol; la plenitud de su día; hoy, en medio de esta misma época y al lado de esta misma generación, el cura, como representante de los intereses del espíritu, que nunca están en completa armonía con esos intereses materiales; como doctor del Evangelio, de esta filosofía santa, con la que rara vez les es dado entenderse á los dichosos del mundo, padecerá sin duda una especie de viva defeción del siglo, ó una planta exótica que pierde en país extraño su lozanía, vejetando solitaria en el olvido.*

» No obstante, desde la soledad, desde el ignorado y silencioso retiro de su presbiterio, sigue con la vista el párroco el movimiento todo que hace el linaje humano sobre la tierra. Desde allí con la autoridad de su saber y con el prestigio de su dignidad, con la fuerza de su predicación y con el influjo de su virtud, puede detener en su marcha material á alguna parte de los pueblos cristianos; puede decirles quizá con algún fruto: *Prohombres del siglo XIX, hijos de la edad de la civilización y del progreso; los que habeis nacido en la plenitud del mejor día de la sociedad, en la florecencia del mundo; retroceded un poco. Marchais con demasiada precipitación, y habeis dejado atrás, habeis olvidado la fé religiosa de vuestros padres, que es la que constituye la verdadera civilización del universo; la moral divina de Jesús, que es la que tiene el esclusivo poder para perfeccionar al hombre. Sin estos dos salvo*

conductos sagrados, perdereis el camino. Verdad es que van en torno vuestro los prodijios de la industria y las maravillas de las artes, invenciones como fabulosas, fábricas monstruos, telégrafos por los mares, trenes y carreteras metálicas, hermosos canales y magníficos puertos. Verdad es que brevemente cruzais vuestras provincias y vuestros imperios, que os meceis sobre los abismos de las aguas en esos puentes esplendorosos; que rodais por el Océano de una manera desconocida; que aturdis, que fascinais á las gentes con el ruido de vuestras máquinas y con el soberbio aparato de vuestro gran comercio, de vuestro lujo deslumbrador, de vuestra prosperidad gigante. Pero sabed que entre ese brillo y entre esa grandeza, que en esa marcha triunfal que haceis sobre las generaciones que han pasado y sobre las generaciones que han de venir, llevais la vida en la epidermis, la muerte en el corazón.

» JOSÉ DONCEL Y ORDAZ.

» Maguilla, 1854.»

Suponiendo á los Sres. Párrocos deseosos de saber el estado de la sublevación de que hablamos en uno de nuestros números anteriores, damos á continuación las noticias más recientes que hallamos en los periódicos que deben estar mejor informados:

La España dice lo siguiente:

«A medida que se va alejando de Madrid el teatro de los acontecimientos,

son mas escasas y confusas las noticias que se reciben de los sublevados. Parece sin embargo cierto que el lunes 10 por la tarde se encontraban en las ventas de Cárdenas. No muy lejos de estas ventas corre el rio Magaña, cuyo puente sirve de linderó á Sierra-Morena; de manera que ya no cabe duda de que los sublevados deben estar desde hace dos dias en Andalucía. Entre las diferentes versiones que han llegado á nuestros oidos, la que nos parece mas probable es la de que tenían el plan de fraccionarse en dos trozos, con direccion el uno á Córdoba y el otro á Jaen. A la cabeza de este último se supone que se pondria el Sr. Serrano. La circunstancia de ser el Sr. Serrano natural de la provincia de Jaen hace creer que trate de despertar las simpatías de sus paisanos. Es de suponer que el señor capitán general de Granada habrá tenido la prevision de mandar á los escuadrones de remonta de Baena y Ubeda que se retirén, pues de otro modo quedaban muy espuestos á caer en manos del enemigo, no siendo fácil que pudiesen defenderse por estar los soldados diseminados en diferentes puntos, y consagrados casi esclusivamente á cuidar de los potros en las dehesas. De todos modos, en Granada han debido reunirse mas que suficientes fuerzas con que hacer frente, al menos á los sublevados, ínterin llegan las tropas que van en su persecucion.

Por lo que respecto á la provincia de Córdoba, acaso se encuentre ya en la capital el señor general Galiano con las fuerzas con que, segun parece habia salido de Sevilla. Aun sin estas tropas,

Córdoba tiene tantos ó mas elementos para defenderse que Toledo y Ciudad-Real, y sabido es que en estas dos poblaciones no han podido penetrar los sublevados, á pesar de haberlo intentado. Durante su permanencia en la Mancha han estado casi siempre fraccionados, probablemente para alojarse y fraccionarse con mas facilidad. Del regimiento de caballería de Borbon sabemos que el 7 se presentó solo en Almagro que se alojó en el cuartel, donde pasó aquella noche, y que al siguiente dia por la mañana se puso en marcha.

Parece que el gobierno de S. M., previendo que la retirada de los sublevados debia ser hácia Andalucía, tiene dadas desde hace dias á las autoridades de aquellas provincias las órdenes convenientes para la defensa, y es probable que ninguna de ellas se encuentre desapercibida. Al señor brigadier Pinzon, que estaba en Cartagena reuniendo las fuerzas marítimas y terrestres destinadas á castigar á los moros del Riff, se le ha mandado, segun se nos ha dicho, que pase inmediatamente á Sevilla con los buques de vapor disponibles y las tropas que en ellos puedan conducir.

La division de operaciones al mando del señor ministro de la Guerra, salió el martes de madrugada de Manzanares, y por la tarde se encontraba en Valdepeñas. Parece que el señor general Blaser tenia intencion de estar ayer al amanecer en el Visillo, punto que sólo dista dos leguas de las Ventas de Cárdenas, de manera que si los sublevados tenían ganas de presentar batalla, no ha debido faltarles ocasion para ello.

» Como lo único de que andaba escasa la division de operaciones era de caballería, se ha dispuesto que con toda precipitación saliesen de esta corte los escuadrones que ha traído el señor general Turon. Anteayer por la mañana llegaron, y anteayer mismo por la tarde comenzaron á marchar por secciones en trepes del ferro-carril de Aranjuez, que los conducirá hasta Tembleque ó Alcázar de San Juan, sacando así la ventaja de dos ó tres dias de jornada. Como el ferro-carril no tiene todos los elementos necesarios para la conduccion de tropas de caballería, solo han podido marchar los escuadrones por tandas de 44 caballos, de manera que en esta operacion ha sido preciso invertir todo el dia de ayer. Ya está en marcha el completo de la fuerza, y con ella, y con la que ha salido anteriormente, podrá disponer el señor ministro de la Guerra de 1, 200 caballos próximamente, número que, segun el testimonio del Gobernador de Ciudad-Real, es muy superior al de los ginetes pronunciados.

» El señor general Turon ha debido salir anoche por el ferro-carril de Aranjuez á incorporarse á la division de operaciones. La infantería que vino anteayer se queda provisionalmente en Madrid, porque de esta arma tiene fuerzas mas que suficientes el señor ministro de la Guerra. De los batallones que quedaron en Guadalajara, uno se ha dirigido, segun tenemos entendido, á la parte de Cuenca; los demas continúan su marcha. El regimiento infantería de Mallorca llegará á Madrid á fines de la presente semana, ó acaso antes.

» Ayer por la mañana recibió el gobierno por el telégrafo la noticia de que una de las partidas que se han levantado en Valencia ha sido sorprendida, quedando prisioneros 54 hombres de los 80 que la componian, y muerto el jefe de ella, que parece se llamaba Ferrer. No tenemos mas pormenores, é ignoramos, por consiguiente, si esta partida procede de la sublevacion de Alcira, aunque el nombre de el que la mandaba nos hace creer que sea distinta, pues el que capitaneaba á los de Alcira se llama Acevedo. Es de suponer que este golpe desalentará á los que aun permanecen con las armas en la mano, y que en breve quedará completamente pacificada la provincia de Valencia.

» De la partida de Buceta, que por circunstancias todavía inesplicables para nosotros ha estado enseñoreada de Cuenca por espacio al menos de dos dias, nada mas sabemos que lo que dice el periódico oficial. La fuerza de esta partida cuando entró en Cuenca, no pasaba de 96 hombres; por consiguiente, habrá tenido por fuerza que retirarse precipitadamente en cuanto haya sabido que llegaban fuerzas en su persecucion. Buceta, que por lo visto demuestra aptitud para la guerra de partidarios, ganará la sierra á fin de darse la mano con los que en Valencia han levantado su misma bandera. En todo caso, si bien estas partidas pueden molestar á la tropa y causar males y vejaciones á los pueblos, creemos que no deben inspirar alarma, porque se desvanecerán tan pronto como desaparezca el núcleo de la fuerza sublevada.

»En los demás puntos de la monarquía reina la mas completa tranquilidad. Lo que se ha dicho de Oviedo, está reducido, segun nuestras noticias, á la condenacion del señor marqués de Campo-Sagrado á varios meses de cárcel y multa de 20,000 rs., por delito de imprenta, con motivo de una circular que habia dirigido á sus colonos y arrendatarios, previniéndoles que no pagasen las cuotas que les correspondiesen en el anticipo del semestre de contribucion. Como el señor marqués goza de tanta influencia en Oviedo y en todo el antiguo principado de Asturias, su prision habia alterado algun tanto los ánimos; pero no habian ocurrido desórdenes graves ni se habia turbado la paz pública.»

— «De las noticias recibidas ayer del cuartel general, resulta que el señor ministro de la Guerra no ha podido dar alcance á los sublevados, por mas que ha forzado la marcha de las tropas, no obstante los inconvenientes con que las grandes aglomeraciones de gente tropiezan caminando en lo más recio del estío por un pais llano, árido y seco. Los sublevados se encuentran indudablemente á estas horas en el corazon de Andalucía; tal era la precipitacion con que marchaban, siendo lo mas extraño que no hayan intentado disputar á la division de operaciones el paso de Sierra-Morena, para lo cual no se necesitaba ni mucha gente ni grande esfuerzo. Probablemente tendrian prisa de internarse en Andalucía.

»La division de operaciones debe encontrarse cuando menos en Despeñaperros, y continuando su marcha, pronto

se pondrá en comunicacion con las fuerzas de los distritos militares de Granada y Sevilla. No debe causar extrañeza la falta de noticias puntuales, mediante á que el correo ordinario de Andalucía llega á esta corte con atraso de un dia, y la línea telegráfica parece que no se encuentra completamente espedita, habiéndola cortado los sublevados en varios puntos. Pronto quedará habilitada, y, en todo caso, la lentitud en el recibo de la correspondencia no puede durar muchos dias.

»Nuestro corresponsal de Cartagena nos dice que toda aquella provincia continuaba en absoluta calma y tranquilidad, si bien se notaba la ansiedad que es consiguiente cuando ocurren sucesos extraordinarios.

»Ayer por la mañana recibió el gobierno una comunicacion telegráfica, anunciando la destruccion, por sorpresa, de otra de las bandas que se han levantado en la provincia de Valencia. En la refriega quedaron 21 prisioneros, y muerto el gefe que los mandaba. No sabemos si será esta partida una que andaba por el distrito de Chiva, en cuya villa penetró hace algunos dias.

»A eso de las dos de la tarde se recibió igualmente la noticia de haber sido totalmente destruida una fraccion de la partida de Buceta. Parece que este habia destacado desde Cuenca unos 40 hombres en direccion á Tarancon, y que habiendo sido atacados en Carrascosa del Tajo por una columnita compuesta de infantería y caballería de la Guardia civil, nueve quedaron muertos en el campo, y los demás prisioneros. Es

probable que Buceta haya levantado el campo al recibir la noticia del desastre ocurrido á la gente, que sin duda habia enviado para explorar el terreno. Carrascosa dista unas siete leguas de Cuenca. Molina de Aragon, que es punto estratégico de grande importancia cuando se trata de perseguir á partidas que quieran hacer la guerra en las sierras de Cuenca y en las asperezas del Moncayo, ha sido ocupada por uno de los batallones que venian á la corte con el señor general Turon; por consiguiente, combinadas estas fuerzas con las que han salido de Madrid, no puede menos de conseguirse el objeto á que las ha destinado el gobierno.

» De Cartagena nos escriben que en cuanto se recibió la noticia de los acontecimientos del 28 en Madrid, salieron de aquella plaza á la ligera el batallon de cazadores de Africa y las compañías de preferencia del regimiento de infantería de Almansa. Es probable que estas fuerzas, cuya direccion era á la corte, hayan recibido en el camino órden de contramarchar. Del puerto de Cartagena salieron el 7 por la mañana, con rumbo al de Málaga, catorce buques pertenecientes á las divisiones de guarda-costas, que han sido recorridos y reemplazados en aquel arsenal. Estas fuerzas son las que se habian reunido para la proyectada expedicion contra los moros del Riff. Va mandándolas el señor brigadier Pinzon, que tiene órden de recorrer la costa, desembarcando donde crea conveniente, segun el curso de los acontecimientos.

» El señor general Turon salió anoche por el ferro-carril de Aranjuez,

despues de haber tenido la honra de ser recibido por S. M., y de ofrecerla el homenaje de su respeto y el de las tropas que tiene á sus órdenes.

» Tambien ha marchado al cuartel general de la division de operaciones el señor general Azlor. Este gefe desempeñaba el cargo de segundo cabo en Aragon, cuando fué nombrado director general de caballería; pero, segun parece, se le mandó que no se moviese de Zaragoza hasta que fuese relevado. Posteriormente se le ha mandado venir á Madrid y marchar con urgencia, á fin de que se encargue del mandó de la caballería, que estaba encomendado al gefe, mas caracterizado y antiguo de los cuerpos que la componen.

» La *Correspondencia autógrafa* desmiente terminantemente las voces que han corrido ayer de haberse pronunciado la guarnicion del castillo de San Fernando de Figueras.

— El *Heraldo* dice lo siguiente:

« En fuerza de una seducción infame, inventando las noticias mas alarimantes, ayer precisamente, en que de todas partes se habian recibido las mayores seguridades de que en ningun punto de España peligraban el órden y la tranquilidad, lograron los fautores de irrevueltas arrastrar á la insurreccion á los soldados de caballería de Montesa, que han creído tal vez, por lo que les han dicho, encontrar en ella su salvacion. Se hallaban en Torrejón de Ardoz, viniendo de Zaragoza para esta corte, y al ir á montar se negaron á ello, siendo inútiles las amonestaciones del teniente coronel jefe, de los comandantes y de varios oficiales, todos los que, con la guardia de prevención, la caja y algunos soldados, entraron anoche en Madrid. Los sublevados tomaron en seguida el camino de Huete.»